

Vida decimal

No somos seres completos ni, por supuesto, números enteros. Nuestra vida es decimal a pesar de que los físicos - para no complicarse la suya - hayan despreciado tanto a los decimales. Apenas somos un "cero coma algo" desplazándose vertiginosamente entre la nada y la unidad. Infinitas secuencias recorren el ser; este ser móvil/inmóvil, continuo/discontinuo; incompleto, con voluntad de completud (por miedo - soberbia) o de aniquilación (por miedo-soberbia). A menudo nos vanagloriamos del mayor logro de la especie, la autoconciencia, olvidando que en ella también existen grados, que también es el producto de una fracción, un quebrado, como la línea de nuestras vidas; geometría de nuestros perfiles, de nuestras siluetas; cálculo infinitesimal e infinito de lo que somos, estamos siendo. Se nos ha quedado muy corta la simplificación, la violencia binaria de nihilistas y fundamentalistas. El medio existe, no sólo como aquel lugar fuera de los extremismos cegadores, sino también, como el entorno que nos recuerda lo precario de nuestra individualidad, y la existencia de más circunstancias que hemos de tener en cuenta (a menudo nos impide aplastar a una mosca, no nuestra mayor o menor destreza, no su rapidez o cambios de trayectoria, sino la superficie en que se posa). Complejidad del juicio expresada en la dificultad, por ejemplo, de coger a alguien *in fraganti* con los decimales quietos muy cerca del delito o de la santidad.

Trabajar con las indefiniciones, con la borrosidad de los límites, con la discontinuidad del pensamiento, no significa abandonarse a ellas sino ir ganándose terreno, aunque éste sea movedizo. Es difícil ser radical en estas arenas y quizás ya no queramos serlo en el sentido "moderno" sino en uno más sospechosamente químico, alquímico. Tener la capacidad de combinarnos con *el otro*, de complementar nuestra exigua existencia independiente y ofrecerla como lugar de enlace, única posibilidad de ser algo más que una raíz y sin embargo seguir siéndolo. Ejercer la comprensión, que incomoda al cerebro, pero lo cambia, más que la compasión que es una farsa para no tener que comprender y, sin embargo, dormir tranquilos. Vivir esta vida con la ternura irónica del decimal liberado del más acá y del más allá, "hacernos el Suzuki" ¹. Caminar entre ruinas y proyectos y -con la precisión en movimiento- buscar el

¹ Un miembro de la audiencia le preguntó: "Dr. Suzuki, cuando usted utiliza la palabra realidad, ¿Se está refiriendo a la realidad relativa del mundo físico o a la realidad absoluta del mundo trascendental?". Cerró los ojos y adoptó esa actitud característica que algunos de nosotros llamamos "hacer el Suzuki", y en la que nadie podía asegurar si estaba en profunda meditación o completamente dormido. Tras pasar aproximadamente un minuto en silencio abrió los ojos y dijo: "Sí".

estado intermedio del estado intermedio, ése que nos hace columpiarnos entre los dígitos de Buridán y al mismo tiempo comer alfalfa.²

Recuerdos de Alan Watts citados por Mr. Humphreys, "Budismo Zen" Ed.Kairós 1985.

² Un asno que tuviese ante sí, exactamente a la misma distancia, dos haces de alfalfa exactamente iguales, no podría manifestar preferencia por uno más que por otro y, por lo tanto, moriría de hambre.

FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía. Círculo de lectores, SA. Barcelona 1991